

Sin conciencia no hay República: La urgencia de la formación cívica en el Perú

Without conscience there is no republic: The urgency of civic education in Peru

Mg. Carlos Diego León Villacorta

cleon@uct.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-3984-7327>

Universidad Católica de Trujillo – Facultad de Humanidades

DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v5i1.7>

El presente artículo de opinión presenta una reflexión sobre la escasa formación cívica como uno de los desafíos pendientes para superar los factores que obstaculizan nuestra autonomía y limitan el ejercicio pleno de nuestra soberanía. Más de dos siglos después de la independencia, el Perú aún carga con profundas formas de dependencia económica, cultural y cívica que limitan nuestra soberanía. La paradoja es evidente: se rompieron las cadenas del dominio colonial, pero no se rompieron del todo los lazos de subordinación que nos atan al tutelaje externo y a nuestras propias limitaciones internas. Esta situación revela un vacío profundo en la construcción de ciudadanía. ¿Por qué, a pesar de haber alcanzado la independencia, seguimos siendo incapaces de ejercer plenamente nuestra soberanía como pueblo? Una posible explicación radica en la escasa formación de nuestra conciencia cívica; comprender este fenómeno permitirá plantear nuevas soluciones frente a los desafíos y retos aún pendientes.

Durante la organización del Estado peruano, posterior a la independencia, se planteó un debate fundamental: ¿instaurar

una monarquía constitucional o una república? Para muchos historiadores, la propuesta de una monarquía constitucional —como lo propuso José de San Martín— puede parecer contradictoria con los ideales libertarios. Sin embargo, esta propuesta no fue ingenua ni conservadora, sino una lectura lúcida del contexto sociocultural del Perú colonial. San Martín comprendió que el pueblo peruano, tras siglos de dominio autoritario, no estaba preparado para asumir de inmediato una vida republicana que exigía autonomía, responsabilidad y conciencia ciudadana.

Si aplicamos la teoría del desarrollo moral de Kohlberg al análisis de la psicología colectiva del peruano colonial, es posible ubicar al ciudadano promedio en un estadio preconventional: orientado más por el afán de evitar el castigo (pérdida de beneficios) o el deseo de recompensa que por principios éticos autónomos. En ese contexto, una república liberal podía fracasar al no contar con una base cívica sólida. En cambio, una monarquía constitucional habría podido funcionar como un sistema transitorio, permitiendo una lenta pero firme evolución hacia el desarrollo moral

y la participación ciudadana real.

No se trata, evidentemente, de defender hoy una monarquía, sino de comprender la importancia del proceso formativo en la construcción de ciudadanía. El error no fue solo optar por una república, sino no acompañarla de un proceso pedagógico integral que promueva la conciencia cívica, la deliberación democrática y el compromiso con el bien común. Hasta hoy, muchos de nuestros mecanismos de participación —elecciones, referéndums, cabildos— operan más como rituales que como espacios de reflexión democrática y construcción de soluciones consensuadas. En esta falta de madurez democrática radican muchas de nuestras crisis: corrupción generalizada, indiferencia política, captura del Estado por intereses privados, y una economía que sigue mirando hacia fuera más que hacia dentro. Sin una ciudadanía activa y consciente, la república es apenas un cascarón institucional, no un proyecto nacional.

Este déficit cívico, que se arrastra desde la etapa colonial hasta nuestros días, solo puede ser revertido mediante un proceso sostenido de formación ciudadana desde las aulas. Por ello, las políticas educativas deben priorizar la formación ciudadana desde el fortalecimiento de la conciencia cívica, reconociendo la importancia de los

mecanismos de participación ciudadana como prácticas democráticas y estimulando el análisis de los asuntos públicos y la construcción de consensos a partir del interés colectivo. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad social de convertirse en el verdadero motor de las transformaciones profundas que el país necesita para responder, de manera consciente y pertinente, a los desafíos actuales, no solo como nación, sino también como ciudadanos del mundo.

En conclusión, la independencia del Perú fue un hito necesario, pero no suficiente. Rompimos con el dominio español, pero no con la dependencia cultural ni con la sumisión psicológica que impiden ejercer una ciudadanía plena. El sueño republicano necesita más que instituciones; requiere ciudadanos conscientes, formados en valores cívicos, capaces de participar activamente en la transformación del país. La propuesta monárquica de San Martín, leída desde la psicología moral, nos recuerda que la autonomía no se decreta, se construye. Esa construcción, aún inconclusa, constituye nuestra deuda más urgente con la historia. Solo cuando cultivemos una conciencia ciudadana sólida, podremos hablar de una verdadera independencia.